

OPERACIÓN “TORMENTA DEL DESIERTO”: GUERRA Y ENCUADRES NOTICIOSOS EN LA PRENSA ESPAÑOLA (1991)

Coral Morera Hernández¹

Resumen

La primera guerra del Golfo pérsico centró la atención de los medios de todo el mundo y se convirtió en la primera guerra electrónica televisada. Este artículo explora la actitud de la prensa española en cuanto a los encuadres mediáticos llevados a cabo en aquél conflicto en lo relacionado con Estados Unidos. Para ello recurrimos al análisis de contenido de los tres diarios más influyentes del período y de variado espectro ideológico: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*. Comprobamos la mayor o menor responsabilidad de las cabeceras con respecto a un conflicto armado así como las simplificaciones temáticas y el *framing* de la cobertura en aras de garantizar las posiciones argumentales por delante de la propia actualidad informativa.

Palabras clave

Guerra, encuadres mediáticos, Golfo pérsico, prensa

Abstract

The first Persian Gulf War focused the attention of media around the world and became the first televised electronic war. This article explores the attitude of the Spanish press in terms of media frames held in that conflict, especially in relation to the United States. We proceed to the content analysis of the most influential newspapers of the period and of diverse ideological spectrum: *La Vanguardia*, *ABC* and *El País*. We check the papers degree of responsibility in reference to the conflict together with the simplifications and thematic framing of the coverage, used in order to ensure the plot positioning front of the actuality of the latest news.

Keywords

War, media frames, Persian Gulf, press

1. Introducción

La operación “Tormenta del Desierto” que comenzó en enero de 1991 se ganó la atención de los medios de todo el mundo y de la opinión pública que asistía con interés al desenlace del que sería el primer conflicto bélico televisado. Los medios de comunicación abordaron -y en buena medida simplificaron- el conflicto en torno a tres ejes: Sadam Hussein, el invasor; EE.UU., el héroe y Kuwait, la víctima. La guerra terminó el veintiocho de febrero de 1991 con la victoria de la coalición internacional y la inminente liberación de Kuwait.

Analizamos el conflicto en su fase final, es decir, no cuando Sadam Hussein invade Kuwait y se desata la crisis, en agosto de 1990, sino cuando comienza la guerra en enero de 1991. Tratamos de conocer los discursos principales de la cobertura del conflicto con el propósito de describir los encuadres noticiosos realizados por las cabeceras de análisis.

Las investigaciones sobre el *framing* o encuadres mediáticos han cobrado gran importancia en los últimos años como consecuencia de los efectos cognitivos de los medios de comunicación. Ofrecen un marco de análisis solvente para abordar el estudio de la cobertura periodística y en el caso que nos ocupa, constituye una perspectiva teórica y empírica relevante para conocer cómo abordaron las cabeceras españolas la primera guerra del Golfo pérsico en 1991.

Resulta de especial interés conocer cuál fue el tratamiento dedicado a Estados Unidos por dos motivos: por un lado por lo convulso de los medios españoles hacia la potencia estadounidense y por otro, por las repercusiones políticas que tuvo con motivo de la segunda guerra del Golfo pérsico, ocurrida durante el año 2003. La relación de España con Estados Unidos varió considerablemente entre 1991 y el año 2003, y en ambas situaciones, la implicación de España tanto en la primera como en la segunda guerra del golfo Pérsico fueron motivo de debate entre la opinión pública. Se han llevado a cabo estudios que han analizado el tratamiento televisivo de la primera guerra², y sobre todo acerca de la segunda³, sin embargo resulta de especial interés conocer el posicionamiento de la prensa, no sólo por la mayor capacidad de penetración en la opinión pública, sino por su influencia en la vida política española.

El *framing* no remite a la historia misma de los acontecimientos ni a las noticias que de ella se deriven, sino al tratamiento relatado en torno a dichos acontecimientos. De manera que los medios enfocan el tema en torno a un núcleo argumental, el que sea,

y fijan una agenda de atributos que irán apareciendo de forma secuencial en los medios. Igartua y Humanes (2004, p. 257) se refieren al tema considerando que “los encuadres no sólo contienen sino que también limitan las visiones sobre los temas u objetos sociales”⁴.

Siguiendo el esquema planteado por las autoras Semetko y Valkenburg (2000), podemos acudir a una metodología que englobe dos tipos de análisis: inductivo y deductivo. En el primer caso no se establecen variables ni hipótesis sino que se deja que el propio análisis revele el conjunto de encuadres noticiosos. Mediante el segundo, el de aproximación deductiva, se fijan de antemano una serie de ítems para su posible verificación. Hemos optado por el análisis deductivo estableciendo una serie de variables y tipos de encuadre en torno al objeto de estudio.

En primer lugar establecemos tres tipos de encuadres:

- Encuadre del conflicto en sí mismo.
- Encuadre de atribución de responsabilidad.
- Encuadre desde una perspectiva ideológica.

En segundo lugar, y en aras de conocer la representación mediática del conflicto, en torno a qué parámetros se construyeron los relatos informativos y cuáles fueron los discursos dominantes, establecemos una serie de ítems de escala que nos ayuden a identificar los encuadres.

Ítems de escala:

1. Se aborda el drama de la guerra.
2. Se utilizan adjetivos o caracterizaciones negativas o positivas.
3. La información gráfica tiene connotaciones informativas o de intencionalidad.
4. Se advierten las consecuencias.
5. Influye la posición de los partidos políticos en el conflicto internacional de forma desproporcionada.
6. Hay simplificaciones emocionales.
7. El relato está construido en torno a contexto, hechos y resultados.
8. Hay críticas argumentadas hacia las instituciones.
9. Las víctimas son tratadas de forma responsable.

Las fuentes de nuestro trabajo están extraídas de tres cabeceras españolas de máxima relevancia, variado espectro ideológico y mayor difusión del período de

análisis: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*. El corpus de análisis abarca las primeras páginas, información interior y editoriales, así como las fotografías.

Se han analizado un total de ciento veinte informaciones. El número más elevado corresponde a *ABC*, seguido de *El País* y *La Vanguardia*, como indica la siguiente tabla:

Tabla 1. Resultados cuantitativos del vaciado de prensa

	1 ^a		
	Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	9	8	15
<i>ABC</i>	21	12	16
<i>El País</i>	13	12	14
TOTAL			120

2. Operación “Tormenta del Desierto”: una aproximación histórica

Entre agosto de 1990 y febrero de 1991 se desató el conflicto del Golfo Pérsico que desencadenó la hoy conocida como “primera guerra del Golfo”. La crisis se iniciaba el dos de agosto de 1990 cuando tropas iraquíes lideradas por Sadam Hussein invadían Kuwait ocupando los puestos estratégicos de todo el país incluyendo el Palacio del Emir. La resistencia fue muy pequeña, algo superior en el Palacio del Emir en el que la guardia real se enfrentó a los invasores con el propósito de que la familia real pudiera escapar y llegar a Arabia Saudí, pero salvo este hecho, los medios fueron rápidamente tomados por los invasores.

Miles de turistas occidentales fueron detenidos como rehenes y utilizados como escudo para las negociaciones que se librarían a partir de ese momento. Tras la instalación de un gobierno “títere” encabezado por Sadam Hussein, Irak se anexionó Kuwait. El dictador iraquí basó toda la propaganda de guerra en la argumentación de que la operación había sido diseñada para liberar el pueblo de las manos del Emir kuwaití.

Como respuesta a la invasión y anexión del emirato de Kuwait por Irak se formó una coalición internacional liderada por Estados Unidos y compuesta por 34 naciones. Sadam Hussein, quien desde 1974 era el hombre fuerte del Partido Árabe Socialista Baaz, había sido designado presidente de la República en 1979 y la nota característica

de su gobierno vino determinada por su afán por controlar los pozos petrolíferos de la frontera del país, motivo por el cual desencadenó una guerra con Irán entre 1980 y 1988 en la que había contado con el apoyo de Estados Unidos, Francia y la URSS.

Había transcurrido casi seis meses desde que Sadam Hussein invadiera y ordenara la anexión de Kuwait. Desde aquél momento los países agrupados en torno a las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad intentaron poner en marcha acuerdos para alcanzar una solución pacífica por la vía diplomática pero todos los intentos resultaron en vano. La obcecación del dictador iraquí y el fanatismo de impulsar un conflicto contra EE.UU. pudieron más que las gestiones de paz.

Mientras tanto, millones de personas se manifestaron para evitar un conflicto armado, al tiempo que el secretario general de la ONU, Pérez de Cuéllar realizaba gestiones en Bagdad para tratar de convencer a Sadam de que ordenase la retirada de Kuwait.

Así se llegó a la fecha límite dada por Naciones Unidas para iniciar la primera guerra del Golfo pérsico y la posterior operación “Tormenta del Desierto”. Un título de película para la primera guerra electrónica y más mediática del siglo veinte. Los medios de comunicación alcanzaron un papel importante y por vez primera los bombardeos eran grabados y retransmitidos, a veces en tiempo real. El conflicto duró cuarenta y dos días.

3. Saddam cruza la línea de guerra, por *La Vanguardia*

La Vanguardia (Barcelona, 1881) es un diario de difusión nacional caracterizado por la moderación y el equilibrio ideológico. Ocupa un lugar destacado en la historia del periodismo español y es el tercero en difusión del período de análisis.

Los titulares de primera página del diario ofrecen una línea informativa y en el mismo sentido nos postulamos con respecto a los especiales: “El conflicto de Oriente Medio”, “Guerra en el Golfo” y “Posguerra en el Golfo”. Exponemos a continuación la muestra de primeras páginas publicadas por el diario catalán.

Tabla 2. Titulares de las primeras páginas publicadas en *La Vanguardia*

<i>La Vanguardia</i>	Título	Fecha
	Pérez de Cuellar cree inevitable la guerra	15/01/1991

	El conflicto del Golfo cruza la línea de guerra	16/01/1991
	Estalla la Guerra	17/01/1991
	Ofensiva sin tregua sobre Irak	18/01/1991
	Arrecia la ofensiva tras la provocación a Israel	19/01/1991
	“Saddam Hussein será derrotado, no tenemos prisa” EE.UU. confía en su estrategia contra Irak, basada en anular su potencial militar antes de entrar en Kuwait	24/01/1991
	Los aliados rechazan el primer ataque terrestre iraquí	31/01/1991
	España pide el cese de los bombardeos sobre Irak	15/02/1991
	La negativa de Saddam abre la fase más cruenta de la guerra	22/02/1991
	TOTAL 9	

Exponemos a continuación cuáles fueron los términos más utilizados por el diario en los titulares tanto de primeras páginas como de la información interior.

Tabla 3. Términos empleados en los titulares de *La Vanguardia*

Saddam H.	Guerra	Kuwait	EE.UU.	Washington	Irak	Bush	Pentágono	Paz	Felipe González	ONU	Casa Blanca	Tormenta del Desierto	Israel
8	6	5	4	4	3	3	2	2	1	1	1	1	1
4(1)	3(1)*	4(1)	3(1)			1(1)		1(1)	1(1)	(1)			

*aparecidos en primera página o portada

El análisis cuantitativo nos permite comprobar cuáles son los términos más aparecidos tanto en titulares de primera página, como en los de la información interior, y observamos que el protagonismo recae sobre Saddam Husein⁵, seguido de Kuwait, Estados Unidos y su presidente. Si bien debemos tener en cuenta que otras acepciones sobre Norteamérica están presentes: Washington, Pentágono y Casa Blanca, lo que suma un total de siete apariciones. Tales datos colocan a la potencia norteamericana en el centro de las informaciones. La palabra “guerra” después del nombre del dictador iraquí, son los términos más utilizados. No podemos hablar sin embargo, de encuadres de la “Operación Tormenta del Desierto” que sólo aparece en un titular.

Del análisis cualitativo cabe distinguir dos partes en cobertura de la crisis: la de antes de empezar la guerra, y la que tiene lugar una vez que se inicia. Lo relacionado con el conflicto fue descrito sin valoraciones, sin alardes informativos a través de

titulares llamativos o imprecisos, más bien encaminado a minimizar tanto las fuerzas militares como las consecuencias de la guerra. En un plano más profundo la característica argumental se centró en presentar una crisis que había iniciado Saddam, que en dicho conflicto EE.UU. lideraba una operación vinculada en todo momento a las fuerzas internacionales y que el uso de la fuerza era la peor pero única alternativa dejada por el dictador iraquí, responsable único de la crisis mundial desatada en agosto de 1990.

Empiezan los bombardeos de “La Tormenta del Desierto”⁶ que se están llevando a cabo por parte de las fuerzas multinacionales, de manera que no parece que se busque la personalización del tema en torno a EE.UU.⁷.

Mientras tanto Bush soporta estoicamente la oleada de protestas formada por movimientos antibélicos puestos en marcha en EE.UU. por grupos muy bien organizados en torno a iglesias, sindicatos, feministas y universidades que a pesar de hacer mucho ruido, sirven para confirmar que las encuestas respaldan la postura de su presidente en torno a la ofensiva⁸.

Asistimos a la primera batalla electrónica de la historia. La fuerza internacional dispone de una logística de ataque y una estrategia muy sofisticada para derrotar al dictador iraquí. Se detecta un afán didáctico en el diario a la hora de explicar la tecnología. Se decanta por una información ceñida al dato y no por discursos violentos o laudatorios en torno a la guerra, es decir, se está contando el conflicto con la misma naturalidad con la que se abordarían otro tipo de temas e incluso con mucho más esmero:

Se han puesto en práctica dos técnicas militares complementarias. Por un lado, el guiado electrónico de los aviones aliados y, por otro, la interferencia y la confusión en las comunicaciones iraquíes. En estas condiciones astronómicas, la tecnología electrónica es la única opción para poder bombardear con precisión en medio de la oscuridad más absoluta. Bagdad ha sido víctima del poder de los medios electrónicos. La clave del éxito de las primeras ofensivas de la fuerza multinacional se ha basado en tres factores: la planificación previa, la tecnología electrónica, y el control de las comunicaciones. Todo ello unido a una noche sin luna⁹.

No parece que el diario quisiera realizar un análisis simplista de los acontecimientos en torno a las consignas de evitar una guerra por el petróleo o esperar a que la paz se instalase por sí sola, sino de seguir una argumentación sobre la necesidad de frenar a un *sátrapa* internacional que ha provocado el desenlace de una guerra.

Los paralelismos con otros conflictos del siglo están presentes en los tres diarios. Con respecto a la cabecera catalana, la diferencia con otras guerras es que en esta ocasión el combate se libra entre una coalición internacional encabezada por EE.UU. al amparo de las resoluciones de Naciones Unidas y contra un régimen que ha dividido al mundo árabe. Es decir, persiste la justificación del uso de la fuerza sin que ello sea óbice para ensalzar los triunfos de la coalición internacional ni especificar la espectacularidad del potencial bélico estadounidense, ni que tampoco se frivolicé o exagere con los primeros marines muertos en combate:

Los máximos responsables de la ofensiva (El secretario de Estado de Defensa, Dick Cheney, y el general jefe del Estado Mayor, Colin Powell) aliada sobre Irak aportaron datos y referencias precisas sobre los resultados de la ofensiva, en un tono de moderado optimismo sobre los éxitos conseguidos hasta el momento, pero con total seguridad sobre el objetivo final¹⁰.

El enfrentamiento habido ayer en la ciudad fronteriza saudí de Khafji, pese a que la Casa Blanca lo niegue, puede ser considerado como la primera batalla terrestre de la guerra del Golfo. La intensidad de los combates, su duración y el número de bajas por ambos lados así lo da a entender¹¹.

Bush, según el diario, trataba de evitar que se desencadenase una gran guerra por ello se había diseñado una táctica centrada exclusivamente en objetivos estratégicos, sin embargo la guerra dura más de lo previsto y obliga a poner en marcha una ofensiva terrestre. Ante las proporciones que adquiere el conflicto, crece la tendencia a responsabilizar al líder iraquí no sólo ya por el desencadenamiento de la guerra en sí, sino por la escalada tan desastrosa que ha provocado.

La victoria sobre Saddam fue casi reivindicada en solitario para EE.UU. con lo que se evidencia un cambio desde el punto de vista informativo que indica una mayor subjetividad en la descripción del conflicto en su momento final. Lo que parece revelar que durante el momento más negativo de una siempre polémica intervención militar, EE.UU. y su presidente fueron protegidos por el diario y al abrigo de la coalición internacional. Una vez ganada la guerra *La Vanguardia* concedió todo el protagonismo a EE.UU.

Bush se ha comportado como un gran estratega, un excelente político y un diplomático ejemplar que ha llevado la paz a Kuwait. Ha mostrado una destreza digna de aplauso y así fue reconocido en los textos de la información que anuncia el alto el fuego. Si se había mostrado prudente el diario al comienzo de la guerra, lo fue también desde el punto de vista dialéctico para anunciar el final. Implícitamente el

reconocimiento hacia EE.UU. y Bush está presente como si en solitario mereciera los elogios.

Bush ha llevado con toda destreza toda la crisis del Golfo. Ha sido una perfecta combinación de la diplomacia y la estrategia. La rapidez con que comprometió las tropas norteamericanas en el asunto para cimentar la voluntad de los estados árabes amenazados por la agresión contra Kuwait; la coordinación con sus aliados europeos; la cobertura legal de la Naciones Unidas, a la que ligó a Gorbachev de tal manera que cuando quiso jugar su propia carta, ya era tarde¹².

Bush aceptó un enorme riesgo al liderar la coalición internacional contra el presidente iraquí, al desplazar una fuerza de medio millón largo de soldados al Golfo y lanzarse a la aventura bélica contra Irak, pero la apuesta le ha salido redonda. Estados Unidos parece que ha conseguido deshacerse de los fantasmas de Vietnam, se ha afianzado como líder de Occidente y la única superpotencia de la posguerra fría, y ha recibido una inyección de moral que puede ser decisiva a la hora de afrontar los problemas sociales y económicos internos¹³.

4. La superioridad logística y moral de una guerra, por ABC

ABC es un periódico madrileño de tinte monárquico y conservador fundado en 1903, de gran arraigo en la sociedad española, caracterizado por el elemento gráfico de sus portadas¹⁴, así como por lo editorializante de las mismas. En el período de análisis ocupaba el segundo puesto en difusión y era protagonista de grandes campañas de comunicación.

Se detecta cierto sensacionalismo en el diario *ABC* en lo que a portadas se refiere. Tanto los titulares como las fotografías incluidas de lo que serán la mayoría de las portadas únicas que dedicó el diario a la guerra se enmarcan en esa línea y superan en número a los otros dos diarios de la investigación. En cuanto a los nombres dados a los especiales también parecen evidenciarse ciertas exageraciones informativas y referencias cinematográficas: “La crisis del Golfo”, “El día más largo” y “Arde el Golfo”.

Tabla 4. Titulares de las portadas publicadas en ABC

ABC	Título	Fecha
	Pérez de Cuellar: “Quien crea, que empiece a rezar”	15/01/1991
	Tiempo de guerra	16/01/1991
	Estados Unidos aplasta a Irak	17/01/1991
	Ataque a la desesperada de Sadam contra Israel	18/01/1991
	Por esta vez, Israel no responderá al ataque iraquí,	19/01/1991
	Repulsa mundial por la decisión de Sadam de utilizar a los prisioneros aliados como “escudos humanos”	22/01/1991
	Preocupación aliada: grupos inspirados por Bagdad podrían hacerse con el poder en Jordania	24/01/1991
	Tres muertos en Israel por los misiles iraquíes	23/01/1991
	Bush: “Duro revés a las ambiciones nucleares de Irak”	25/01/1991
	España, el mayor portaaviones aliado en la guerra del Golfo	26/01/1991
	Sadam reitera su amenaza química	28/01/1991
	EE.UU. y la URSS ofrecen a Sadam detener la guerra si se retira de Kuwait	30/01/1991
	Los aliados destruyen cuarenta blindados iraquíes en la primera batalla terrestre	31/01/1991
	Los locos de la guerra	10/02/1991
	Preocupación aliada por el cambio de postura de Gorbachov ante la guerra	12/02/1991
	Sadam, acorralado, lanza un nuevo golpe de efecto para evitar el definitivo ataque aliado	16/02/1991
	Bush rechaza en principio el plan de Gorbachov: la liberación de Kuwait, inminente	20/02/1991
	Los aliados arrasan	25/02/1991
	Los aliados podrían continuar la guerra hasta el derrocamiento de Sadam Husein	27/02/1991
	Bush suspende la guerra e impone duras condiciones a Sadam	28/02/1991
	Empieza la batalla por la paz	01/03/1991
	TOTAL 21	

Tabla 5. Términos empleados en los titulares de ABC

Sadam	Irak	Bush	Israel	Guerra	Kuwait	EE.UU.	Paz	ONU	Washington	Tormenta del Desierto	Casa Blanca	Pentágono	Felipe González
12	11	9	8	7	6	5	4	2	1	1			
6(1)	2(1)	3(1)	1(1)	1(1)*	2(1)	2(1)	1(1)						

*aparecidos en primera página o portada

El análisis cuantitativo nos ofrece una secuencia del conflicto que tiene cierta coherencia: Sadam-Irak-Bush-Israel-Guerra-EE.UU.-Paz. Observamos asimismo que en términos generales, una lectura de todas las portadas con sus fotografías correspondientes ofrece una visión de lo que ocurrió, excepto algunas de ellas cuyo exceso de comentario altera el contenido informativo. Bush no acaparó muchas de las portadas en cuanto a titulares se refiere ni tampoco a fotografías de lo que supone el conjunto total. No obstante parece que el diario quiso mostrar de forma explícita que era Bush quien actuaba al mando de la guerra y también que fue él quien la ganó.

ABC coincidió con su homólogo catalán en cuanto a señalar que si la paz estaba en manos de alguien era de la coalición internacional. Agotados todos los recursos diplomáticos, empieza el conflicto bélico. Esto no es Granada, ni Panamá ni Nicaragua, se trata de una guerra amparada por la legitimidad internacional y de la intervención de unas tropas de coalición que actúan bajo la bandera del Derecho y de las resoluciones de las Naciones Unidas. Este fue el epicentro de la información en *ABC* en su cobertura del conflicto.

Al amparo de ese respaldo jurídico el diario no escatimó elogios hacia el presidente norteamericano en lo que consideró una acción política impecable; se detecta cierta recreación tanto en el conflicto bélico como en los triunfalistas discursos de Bush. Estamos ante una victoria contra el dictador iraquí en la que el presidente norteamericano está ganando desde el punto de vista político mientras que la coalición internacional está venciendo en el apartado militar¹⁵.

En lo estrictamente relacionado con el material bélico, está muy magnificado el catálogo de la fuerza aérea de la coalición internacional. El texto parece alegrarse de narrar tanto poder destructivo, la información al respecto es superior a la observada en *La Vanguardia* y se detecta cierto tono épico al explicar con todo tipo de detalles lo que supone el arsenal militar de las fuerzas occidentales¹⁶. Se detecta además cómo el diario

parece auto felicitar de poder describir lo que parece será la primera guerra contemporánea¹⁷: «El poder destructivo que llevan en sus bodegas y bajo sus alas es el mayor que se ha visto en ningún conflicto bélico en la historia de la Humanidad y eso sin contar con las armas nucleares»¹⁸.

Hay otra victoria además que se está ganando durante el conflicto: la mediática. Igual de triunfalista se mostró *ABC* en cuanto a poder anunciar que la tecnología permitía vivir la tragedia en directo.

Estados Unidos ganó un conflicto para el mundo entero, la liberación de Kuwait fue de hecho presentada como la salvación del mundo libre. Parece que el diario tiene muchas cosas que celebrar en torno a lo que ha supuesto la guerra del Golfo para el universo norteamericano y que no sólo se circunscribe a haber derrotado a un dictador que mantenía amenazado al mundo. Así se auto felicitó también la cabecera madrileña de que EE.UU. pudiera finalmente superar el trauma de Vietnam y celebrar el triunfo desde todos los órdenes posibles: “Estados Unidos vivió ayer un día de euforia y de superación del trauma de Vietnam gracias a su rotundo triunfo militar y político que devuelve al país la confianza en sí mismo y en su papel internacional”¹⁹.

Con respecto a la adjetivación y los términos empleados hacia EE.UU. de respaldo y alegría no arrojan dudas acerca del sentir del diario en torno al lugar que ocupa el país en el mundo, ni tampoco al papel desempeñado por George Bush en todo el conflicto.

Entendió el diario que era necesario celebrar el triunfo militar y moral conseguido al amparo de la legalidad de este episodio histórico. Si bien nunca puede celebrarse una guerra, en el caso que nos ocupa, las alternativas se han visto reducidas ante la provocación de un dictador. La guerra y la paz son realidades sobre las que no se puede frivolar: ha sido terrible pero no parece que hubiera otra salida.

5. Contra la ONU, Europa y la paz, por *El País*

El más moderno de los tres diarios analizados nació en Madrid en 1976. Se trata de una cabecera ideológicamente progresista, liberal, europeísta y de carácter laicista que tardó cuatro años en ver la luz. El proyecto inicial del periódico se concibió desde el pluralismo ideológico sin embargo al poco tiempo fue acercando posturas más hacia la izquierda y más comprometidas políticamente de lo que profesaba en sus comienzos.

En el plano formal se observa a través de los titulares de primeras páginas de *El País* una mayor presencia de George Bush; también una tendencia más sensacionalista

que informativa en torno a criminalizar la acción de EE.UU. No se detecta una línea informativa que vaya narrando la evolución de los acontecimientos y sí se han encontrado algunas discrepancias con respecto a los acontecimientos relatados por *La Vanguardia* y *ABC*, como es el caso de la represalia de Israel que *El País* anuncia y que los otros dos diarios descartan, o con respecto a las propuestas de Mijail Gorbachov. Los especiales sí se circunscriben de forma precisa al acontecimiento de manera objetiva: “Expira el ultimátum” y “Guerra en Oriente Próximo”.

Tabla 6. Titulares de las primeras páginas publicadas en *El País*

<i>El País</i>	Título	Fecha
	Antetítulo: EE.UU. rechaza una iniciativa francesa de paz que cuenta con el apoyo del Gobierno español Título: El mundo se prepara para la guerra	15/01/1991
	Es evitable (Edición Especial)	15/01/1991
	Expira el ultimátum a Irak	16/01/1991
	Comenzó la guerra	17/01/1991
	Que cesen las hostilidades	17/01/1991
	Ant. Israel prepara su represalia por los ataques de Sadam Hussein Título: EE.UU. pretende aislar a los iraquíes en Kuwait y destruirlos	24/01/1991
	EE.UU. admite que los B-52 actúan en “todos los bombardeos masivos”	03/02/1991
	Un B-52 cae sobre el océano Índico tras bombardear Irak	04/02/1991
	Clamor de venganza contra EE.UU. en las mezquitas jordanas	09/02/1991
	El mundo árabe clama airado por la matanza de Bagdad	15/02/1991
	La gran batalla, en marcha	24/02/1991
	La guerra sigue en territorio iraquí tras la liberación de Kuwait City	27/02/1991
	La guerra ha terminado	28/02/1991
	TOTAL 13	

Tabla 7. Términos empleados en los titulares de *El País*

EE.UU.	Guerra	Irak	Kuwait	Paz	Bush	Saddam	Israel	Casa Blanca	Pentágono	Washington	Tormenta del Desierto
7	6	6	3	2	2	1	1				
4(1)	4(1)*	3(1)	2(1)	1(1)		1(1)	1(1)				

*aparecidos en primera página o portada

Lo más llamativo es la marginalidad de Sadam en titulares que sólo aparece en una ocasión. Por orden numérico, la secuencia la forman los términos EE.UU.-Guerra-Irak-Kuwait. Otro aspecto discordante con respecto a las otras cabeceras es la ínfima aparición de Israel.

La cobertura se asemeja al guión de una película en la que el fuerte destruye al débil o si se prefiere el *malo* al *bueno*. Los bandos lo forman por una parte Francia, Mijail Gorbachov, Felipe González, los aliados europeos y la ONU, y por otra, Estados Unidos que actúa de manera unilateral y que nos ha llevado a la guerra. La víctima de este drama es Sadam Hussein.

En esencia estamos ante la puesta en escena de una serie de protagonistas que irán ocupando su lugar durante lo que dure el conflicto sin que se perciba un análisis más profundo del tema. Más bien nos hallamos ante bloques temáticos en torno a dos conceptos centrales: la guerra y la paz. EE.UU. es la guerra y Europa es la paz. Europa debe actuar contra Estados Unidos porque la nación norteamericana actúa en contra de la paz y a favor de la guerra. En el centro de estos dos núcleos discursivos, EE.UU. recibe una crítica por ser el detonante de un conflicto de estas características, crítica por otra parte que se hará más severa conforme avancen los acontecimientos.

La primera parte de la cobertura está compuesta por una línea encaminada a defender la idea de que la guerra es evitable y que sólo la obcecación norteamericana está obligando a encaminarse cada vez más a un conflicto armado. Hay tres bandos que están actuando en contra de la unilateralidad de EE.UU.: por una parte una oposición mayoritaria de la opinión pública mundial a favor de continuar con la diplomacia; un país que está haciendo esfuerzos sobrehumanos para conseguir que la paz prevalezca sobre la guerra, Francia, y en tercer lugar, un bloque que puede superar cualquier

conflicto que se desarrolle en el mundo, Europa. Mientras, EE.UU. es presentado como aquél país que hace oídos sordos a todas esas voces.

Se detectan grandes dosis de retórica en torno a la superioridad moral e incluso bélica del Viejo Continente siendo de hecho el hilo conductor que permite al diario alejarse de lo sostenido por las otras cabeceras en torno por un lado, a la argumentación de que Sadam es el único responsable de la crisis, y en segundo lugar a que la guerra se desarrolla ante la conformidad de toda la comunidad internacional. En el presente diario, se destacan las informaciones que defienden una mayor presión diplomática.

Se observan asimismo más valoraciones subjetivas que descriptivas en el desarrollo de los acontecimientos que ponen de manifiesto ambigüedades y contradicciones, así como cambios de actitud y de posturas que no se han encontrado en los otros periódicos analizados. Con ocasión del inicio de la crisis, el diario publicó un artículo de opinión en primera página en la que Sadam Hussein era tachado de genocida y fascista y se justificaba la condena internacional²⁰. Una vez que la crisis degenera en un conflicto armado, el diario invirtió el discurso recurriendo a juegos de palabras en sus titulares y a posicionamientos diferentes y contrapuestos: el día tres de enero se publicaba un editorial titulado “No es inevitable” y doce días después publicaron otro, esta vez llamado “Es evitable”, que entra en contradicción con aquél y que redundaba en argumentaciones retóricas acerca del pacifismo que podía evitar un conflicto armado:

Hoy también es el día para gritar que ésta es una guerra evitable, porque pese a la cadena de dificultades, pese al profundo pesimismo de los actores y a la injusticia de la situación, no está escrito en ninguna parte la irremediabilidad del conflicto hasta el último segundo, no están agotados todos los recursos de presión y porque las consecuencias del estallido abrumarán al mundo entero²¹.

Va creciendo la denuncia de responsabilidad del conflicto en torno al país norteamericano y se aprecia cierta línea épica en las informaciones en torno a una guerra a punto de empezar. Estados Unidos adolece de la falta del sentido común necesario y desoye todas las intentonas de paz que se extienden a lo largo y ancho del planeta.

El diario mantuvo una discrepancia de tratamiento en la descripción del material bélico. No se detecta el rigor de *La Vanguardia*, ni el triunfalismo de *ABC*. *El País* abogó por otro estilo a la hora de destacar la poderosa maquinaria bélica norteamericana

y su arsenal militar. A este respecto una de las informaciones habló sobre el arsenal y los métodos bélicos que tienen EE.UU. e Irak, estableciendo un paralelismo entre Goliat que sería Sadam y “tiene la masa” y Superman en la piel de EE.UU. “que tiene la tecnología”²².

Mientras se destaca la maquinaria militar norteamericana se incluyen guiños en los que parece buscarse cierta acusación en las maneras de hacer de los norteamericanos y la tendencia a llevar a cabo despliegues desproporcionados:

El cuartel general del general, Norman Schwarzkopf, jefe de la operación *Escudo del desierto*, ocupa dos plantas del hotel Hyatt Regency de Riad. Schwarzkopf, sin embargo, se mueve constantemente a bordo de un helicóptero y dispone también de una oficina -que no frecuenta- en el hotel Gulf Palace, en Daminam²³.

La guerra no ha empezado pero el horror ya se ha apoderado de víctimas inocentes:

También está en Arabia Saudí un pequeño grupo de especialistas norteamericanos de la compañía 630, con base en Nueva Orleans. Son los sepultureros del Ejército, que están preparados para envolver en plásticos y repatriar a EE.UU. 70 cadáveres al día. Hasta ahora, ya ha habido que utilizar 100 bolsas grises para los 100 muertos por accidente, enfermedad o suicidio registrados entre los norteamericanos desde el principio de *Escudo del desierto*²⁴.

No se desvinculó de ese dramatismo el diario una vez que comienza el conflicto armado y dentro de la segunda parte de la cobertura de la guerra. Empieza la “Guerra del petróleo”, así lo indicó el diario en una primera página única en la que se incluye un “Extra” bajo ese título. La maquinaria bélica norteamericana se ha puesto en marcha porque Bush no ha sido capaz de hacer propuestas a Sadam, ha desoído las medidas internacionales y cuando aún no se han cumplido veinticuatro horas del ultimátum dado por la ONU, ha ordenado el empleo de la fuerza²⁵.

Cabe señalar también que se han encontrado elementos de intrigas o conjeturas acerca no tanto de la actualidad informativa sino de aspectos que superan dicha actualidad o que simplemente se alejan de ella: comenzar a hablar de posguerra cuando acaba de empezar la guerra.

La mayor presencia informativa del presidente del gobierno español en aquél momento, Felipe González, es otra diferencia con respecto a los otros diarios. *El País* destaca cómo el mandatario español ha defendido la idea de que se trata de liberar a Kuwait, no de la destrucción de Irak. De la mano del presidente del gobierno con su

vocación atlantista y europeísta, el Viejo Continente está llamado a recuperar la paz y a desarrollar un papel “insustituible”. A partir de ahora y no con relación a la revolución islámica como han descrito los otros diarios sino en torno al polvorín que se ha encendido en una zona que ya estaba ardiendo, comenzarán a sucederse crisis que no estarán relacionadas con el terrorismo internacional sino con la intervención²⁶.

Conforme avanzó el conflicto el diario mantuvo la línea de acusación contra Washington de lo que eran “ya las consecuencias de la escalada que ha levantado EE.UU.²⁷”. Así algunos bombardeos son atribuidos a EE.UU., más concretamente a la aviación norteamericana no aliada, como el caso de un bombardeo en el que el número de niños muertos fue amplio provocando la inflamación de odio contra el país en todo el mundo árabe²⁸.

El diario coincidió también con las otras cabeceras en el establecimiento de un paralelismo con la Segunda Guerra Mundial una vez que comienza la batalla terrestre pero desde otros parámetros. Desde el punto de vista cuantitativo sí ha lugar establecer una comparación con la ofensiva puesta en marcha por el Pentágono pero no sobre el fondo del conflicto: mientras que en la Segunda Guerra Mundial los dos bandos estaban a la par, aquí Sadam está acorralado, es decir, se invita a pensar que se está abusando de la inferioridad del más débil:

El número de tropas implicadas es mucho más alto. Presenciamos el ataque de una fuerza móvil contra defensas estáticas iraquíes, de muy escasa profundidad: Rommel podía retirarse a lo largo de la costa del norte de África, mientras que Sadam está limitado por el tamaño de Kuwait. La última etapa implica al resto de las unidades de tierra, el XVIII Cuerpo de EE UU, con tres divisiones acorazadas, la división de *marines* de EE UU y las fuerzas saudíes en un, ataque frontal para barrer la resistencia iraquí, mientras la aviación bombardea la retaguardia para cortar la retirada iraquí²⁹.

Powell precisó que el gran ataque está aún por llegar. “Nos lanzaremos contra depósitos, de municiones, de comida, silos, camiones y carros de combate”, dijo. “El Ejército iraquí está atrincherado esperando ser atacado, y será atacado³⁰”.

Con respecto al presidente norteamericano, no recibió el tratamiento de los otros diarios. En primer lugar porque George Bush fue descrito como alguien muy beligerante que actúa convencido de que Sadam Hussein no está interesado en la paz sino en conseguir el reagrupamiento de sus fuerzas para luchar en otra ocasión³¹: “Desde la primera lírica de su declaración, el presidente norteamericano adoptó un tono beligerante, reflejo de su profunda animadversión hacia el jefe de Estado iraquí y lo que su régimen representa³²”.

Bush no sólo ha conseguido la liberación de Kuwait, objetivo principal del mandato contenido en las 12 resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en cuyo nombre teórico ha actuado la coalición. Con la indiscutible y fulgurante victoria militar aliada, el presidente norteamericano ha logrado igualmente el propósito no confesado de humillar políticamente ante su propia opinión pública y ante el mundo árabe al presidente Sadam Husein³³.

El final de la cobertura de los acontecimientos no difiere de lo sostenido al principio del epígrafe en torno a tener la impresión de que hubiera un guión escrito. Parece que al margen de los acontecimientos, de lo ocurrido y de la postura de Estados Unidos en los hechos, las conclusiones en *El País* giran siempre en torno a los mismos postulados: Europa mantiene su altura, mientras EE.UU. debe seguir a la sombra.

6. El discurso editorial

Desde el punto de vista cuantitativo, los términos más utilizados en los titulares de los editoriales son “guerra” y “paz”; no figuran otros términos como “petróleo”, “muerte”, “víctimas”, vocablos todos ellos de gran resonancia en los conflictos contemporáneos.

Tabla 8. Términos más empleados en titulares

	Guerra	Paz
<i>La Vanguardia</i>	2	0
<i>ABC</i>	3	2
<i>El País</i>	3	2

Tabla 9. Titulares de editoriales en *La Vanguardia*

Diario	Título	Fecha
<i>La Vanguardia</i>		
	El día más largo	15/01/1991
	Al borde de la guerra	16/01/1991
	Un desafío internacional...	18/01/1991
	...y España	18/01/1991
	El estado de la guerra	31/01/1991
	Hablan las armas	22/02/1991

	El paso a paso iraquí	28/02/1991
	El día después de la Tormenta del Desierto	28/02/1991
	Total editoriales: 8	

Aunque titulares de *La Vanguardia* pueden considerarse más dados a los títulos de películas y a la sonoridad, los textos se caracterizan por la medida y la ponderación.

Si hemos llegado a esta situación hay que buscar responsabilidades en un dictador que lleva más de cinco meses haciendo reivindicaciones históricas y lanzando propaganda antiamericana. De él depende evitar una guerra desastrosa para su país, algo por otra parte muy poco improbable a estas alturas. Su intransigencia y fanatismo han contribuido a que todas las iniciativas diplomáticas hayan fracasado y a que ante el enfrentamiento abierto contra toda la comunidad internacional, la intervención armada se presente como la única alternativa una vez agotadas todas las posibilidades. Sólo él es el responsable de haber desatado este conflicto y de sacrificar a su ya sacrificado país a costa de una retórica incendiaria.

Describe sin acritud cuál es la situación, los orígenes, las causas y consecuencias, y la iniciativa tomada por Estados Unidos respaldado por el resto de la comunidad internacional.

En este contexto, la obstinada actitud iraquí de hacer frente a la comunidad internacional ha desembocado en la guerra. Pero esta guerra es distinta a todas las libradas desde el final de la Segunda Guerra Mundial, si se exceptúa el caso, no del todo comparable, del conflicto de Corea. En esta ocasión el combate enfrenta a una coalición internacional encabezada por EE.UU., que actúa bajo el mandato de las resoluciones de la ONU, y a un régimen que lejos de unir al mundo árabe lo ha dividido³⁴.

Hay una crítica implícita a la posición española, es de hecho el único diario que incluye a España en alguno de los titulares. Veamos cómo denuncia la incongruencia del gobierno:

La participación en el embargo decretado por las Naciones Unidas y el apoyo logístico sin participar abiertamente en el conflicto era lo que correspondía a la voluntad de cooperación con el mundo occidental por una parte y a la conciencia de lo que admite y lo que no admite el consenso social por otra. Ha sido una posición sensata, propia de un país europeo, aunque no de los de primera fila³⁵.

Llegados a este punto entendió el diario que no cabían dramatismos en torno al horror de la guerra y que por lo tanto el uso de la fuerza estaba justificado. El desafío lanzado por el dictador iraquí contra la comunidad internacional era una amenaza demasiado grave como para no tomar medidas severas. Era imposible dejar impune el desafío internacional del iraquí porque las consecuencias de tolerar una violación del derecho internacional serían mucho más graves que el recurso a la fuerza, y además hacerlo hubiera sido revivir lo vivido con Hitler en Munich en 1938. Hubiera sido sentar un peligroso precedente que un país pudiera anexionarse a su vecino menos fuerte. Hubiera significado además aumentar el prestigio del dictador iraquí que pasaría a convertirse en el modelo a seguir en una región tan inestable como la del Oriente Próximo, y por último hubiera desatado la tentación de someter al chantaje a las economías occidentales por el crudo de la región³⁶.

Con respecto a Bush se refieren con claridad y concreción a una gestión política que busca un punto intermedio entre lo que ha establecido el Consejo de Seguridad y lo que él considera que debe hacerse con el régimen de Sadam de cara a la posguerra. No hay datos que indiquen un discurso intencionado o ambiguo como se desprende del siguiente extracto:

En el aspecto político, y con miras a la posguerra, el presidente ha reiterado su afirmación de que no se pretende la destrucción de Irak, pero la declaración presidencial parece situarse en el punto medio entre lo decretado por el Consejo de Seguridad, que aprobó el uso de la fuerza para la liberación de Kuwait, y el aplastamiento del régimen baasista iraquí. Para Bush, los combates no sólo persiguen la recuperación de Kuwait, sino que tienen como objetivo el debilitamiento de Irak para que en la posguerra no vuelva a ser un peligro para sus vecinos. En el horizonte, por supuesto, la necesidad de establecer las bases de un nuevo orden internacional³⁷.

La evolución de los acontecimientos, es decir, el desenlace de la Operación Tormenta del Desierto, es descrita con iguales dosis de contención argumental. Sadam Husein sigue siendo el único responsable de la crítica situación y el resto de los protagonistas, operan como la crisis les permite. El estudio comparativo permitirá comprobar el estilo más descriptivo que valorativo de los editoriales en el diario catalán con respecto a los discursos de las otras cabeceras estudiadas. Así abordó el fracaso de las negociaciones que desembocaron en el ataque terrestre.

Aun contando con el último intento de Aziz en el frente diplomático, a instancias del Kremlin, el empecinamiento de Saddam y sus virulentas invectivas contra

Estados Unidos y los estados árabes coaligados precipitan a los protagonistas de esta guerra -absurda dada la desproporción de las potencias enfrentadas- en una tercera fase. La más temible y peligrosa; la de una guerra total en tierra, única alternativa que prácticamente ha dejado abierta el belicoso líder, haciendo abstracción de los inútiles sacrificios y padecimientos que comporta para su pueblo y, seguramente, para miles de familias en el bando enemigo, cosa que naturalmente le tiene sin cuidado³⁸.

Se percibe una especial cautela a la hora de tratar al presidente norteamericano y ello parece confirmarse ante un conflicto de la magnitud de la primera guerra del Golfo. En esta primera guerra electrónica, sofisticada y televisada, Bush está demostrando ser tan buen estratega como gestor en una situación tan complicada como la que acontece:

Bush, que sigue aplazando el inicio de la decisiva batalla terrestre, está conduciendo la campaña militar con mano política. Y esto es así no sólo porque, entre otros ejemplos, haya ordenado evitar el bombardeo de mezquitas para no inflamar a la opinión pública árabe, sino porque trata de evitar el mayor número posible de bajas en la alianza internacional. Una guerra generalizada podría agigantar la figura de Saddam Hussein en el mundo árabe, resignado a convertir en victorias las derrotas, y un número considerable de bajas norteamericanas podría disparar la protesta contra el conflicto en Estados Unidos³⁹.

Con el triunfo de la coalición internacional, se observa la euforia informativa de la cabecera, deseosa quizá de describir los hechos de una forma más entusiasta a la mantenida hasta el momento. Ha culminado la operación Tormenta del Desierto y el éxito más que de la coalición internacional liderada por Estados Unidos, -que también-, pertenece a la razón, que ha operado con contundencia para vencer a la provocación desatada por el presidente iraquí. Culmina lo que el diario estima ha sido “la campaña militar más impresionante desde la Segunda Guerra Mundial” pero los aliados cuya máxima victoria para *La Vanguardia* radica en haberse mantenido unidos, deben proseguir en la vigilancia de una zona, Oriente Medio, tan susceptible de crisis.

Llegados a este punto, siete meses después de la invasión de Kuwait por las tropas iraquíes, la coalición internacional encabezada por Estados Unidos ha conseguido el objetivo que, con el respaldo de la ONU, se trazó: la retirada de las fuerzas iraquíes que ocuparon el emirato. La guerra, legitimada por la resolución 678 del Consejo de Seguridad, fue finalmente el medio utilizado para hacer retroceder al agresor, pero los esfuerzos diplomáticos realizados en los meses precedentes al estallido de las hostilidades sirven ahora para dar mayor relieve a los tremendos errores de cálculo cometidos por el presidente iraquí, que pretendió, inútilmente, dividir a los aliados y subestimó la determinación aliada de liberar Kuwait. La crónica de los hechos demuestra que el dirigente de Bagdad se empecinó en construir su propia tumba política y militar⁴⁰.

Los títulos de los editoriales de *ABC* apuestan en general por opciones más llamativas desde el punto de vista informativo. Son así coherentes con el tono de éstos, y con un tratamiento que no ofrece simplificaciones emocionales, porque la guerra del Golfo para la cabecera madrileña y a tenor del análisis que ofrecemos, no permitía esa opción.

Tabla 10. Titulares de editoriales en ABC

Diario <i>ABC</i>	Título	Fecha
	La hora del destino	16/01/1991
	La tragedia en directo	17/01/1991
	Guerra electrónica	18/01/1991
	Los desastres de la guerra	18/01/1991
	Del lado de la libertad	19/01/1991
	Otra agresión de Sadam	19/01/1991
	Otra infamia de Husein	22/01/1991
	Las esperanzas de paz	20/02/1991
	Los acuerdos de Moscú	22/02/1991
	El principio del fin	24/02/1991
	La guerra	01/03/1991
	La paz	01/03/1991
	Total editoriales: 12	

Nos separamos del tratamiento aséptico observado en la cabecera catalana para adentrarnos en un discurso más arriesgado y visceral, como se desprende de los calificativos dedicados al presidente iraquí, así como por la presencia de adverbios. Sadam Husein es para *ABC*, un “agresor”, “perturbador”, “caudillo”, “dictador”, “tirano”, un hombre en definitiva, cuya comparativa con Hitler hace bueno a aquél; el único que verdaderamente ha roto la paz y el que tiene en su mano evitar la guerra: “El estallido de la guerra, si por desgracia el mundo debe sufrir semejante castigo, recae exclusivamente sobre Sadam Husein”⁴¹. Es contundente el diario en este aspecto, al igual que lo ha sido *La Vanguardia*, sin embargo, la diferencia con aquélla se refiere al tono y a la caracterización.

A la hora del examen, parece absolutamente falso acusar a los países occidentales y a los aliados árabes de la coalición internacional contra la agresión iraquí de no haber ofrecido al agresor, durante medio año, infinitos programas y arreglos de paz, animados por la mejor buena voluntad que jamás haya existido en la Historia para calmar a un perturbador. El mismo que declara la guerra brutalmente a su vecino del Norte antes de decidirse a combatir contra su vecino del Sur. Sadam Husein necesita la sangre como oxígeno de su naturaleza⁴².

Ningún argumento puede servir de coartada para permitir la invasión de Kuwait, ni siquiera los loables deseos de paz. Una vez que el diario establece el punto de partida sobre el que basará su argumentación, el tono de los editoriales se despega de la línea informativa para adentrarse en una especie de narraciones épicas, donde tanto Estados Unidos como su presidente gozarán de un tratamiento favorable.

Cuando el sueño hacía mella en los espíritus más cansados y los espectadores más optimistas comenzaban a apagar sus receptores de radio y televisión, la tan temida como esperada noticia dio la vuelta al mundo. Un estremecimiento encogió el ánimo de la audiencia: la guerra había comenzado. (...) Pasadas las tres de la madrugada, el presidente norteamericano, George Bush, se dirigió a la nación y al mundo entero a través de las cámaras y los micrófonos y en una intervención ponderada y reflexiva ofreció una última oportunidad para la cordura⁴³.

Aborda muchos temas el diario en cada uno de los editoriales algo que le separa en parte de los otros dos periódicos. Además es el único que presta atención desde este género al hecho de que sea la primera guerra televisada y retransmitida en tiempo real, así como al protagonismo adquirido por los medios: “Por primera vez en la historia de la humanidad, una guerra de esta envergadura no sólo se ha conocido en tiempo real por medio de las ondas hercianas y la televisión por satélite, sino que los propios medios se han convertido en un arma psicológica fundamental para la estrategia, la logística y la información de los propios contendientes”⁴⁴.

La guerra, electrónica o no, adquiere en el diario una importancia notable y se erige en núcleo de argumentaciones que incluso, y en ese tono de gesta épica, llegan a rescatar al propio Goya, “un genio anticipador”, en la descripción de los desastres. Una guerra, que adolece de énfasis político ni de simplificaciones argumentales en torno a buenos y malos, porque al haber un solo agresor, todos los demás somos víctimas.

Cuarenta siglos de civilización, ochocientas generaciones de seres humanos, cinco mil millones de hombres y mujeres dotados de ese soplo misterioso que unos llaman inteligencia, otros espíritu; los menos, química, y los más, simplemente alma, no han podido evitar que, una vez más, la fuerza de la razón haya tenido que ser desplazada por la razón de la fuerza. Han hablado las armas y, tras ellas, queda

abierta la incógnita de la destrucción. Se ha cerrado una etapa de ansiedad ante el miedo y amanecen tiempos de 'sangre, sudor y lágrimas'⁴⁵.

Cuando el conflicto avanza y se agudiza la crisis como consecuencia de la exhibición de prisioneros como escudos humanos, el diario acomete una diatriba contra el presidente iraquí que de nuevo le separa de las formas emprendidas por las otras dos cabeceras si bien no del fondo. *El País* y *ABC* coinciden bastante tanto en número de editoriales como en las temáticas abordadas en ellos; en el caso que nos ocupa, el de los primeros prisioneros de guerra, el diario catalán no se pronunció al respecto. Veamos qué dijo *ABC*.

La historia brutal de Sadam Husein resulta literalmente inagotable. Es el primer dictador que emplea gases asfixiantes contra inocentes poblaciones kurdas de su propio país; es el primer líder árabe que invade otro país árabe para ampliar su frontera; es el primer tirano que ha empleado rehenes occidentales para estafar al mundo libre y es el primer agresor –después de Hitler– capaz de emplear armas puramente terroristas como el “Scud” sin efecto militar, pero de gran alcance psicológico, y es, por último, el primer déspota que ha tratado a sus prisioneros de guerra como en tiempos de los bárbaros⁴⁶.

Abordamos a continuación el tratamiento dedicado al intento de pacificación liderado por el líder ruso Mijail Gorbachov y que ha recibido escaso tratamiento en *La Vanguardia* pero coincidente con *ABC* y en total desacuerdo con lo expuesto por *El País*. *ABC* expuso las razones por las que el plan ideado por Gorbachov no había prosperado; no encontramos otros motivos de *calentura* informativa que revelen informaciones intencionadas y sí argumentos solventes. Nos interesa conocer cuáles fueron las posiciones aquí dado que es la base argumental de enfrentamiento de bloques que había desaparecido con el final de la Guerra Fría, pero que parece recuperar uno de los diarios de análisis para volcar responsabilidades sobre la potencia norteamericana, o si se quiere, para mantener una caracterización concreta sobre Estados Unidos y la guerra. Veamos en primer lugar qué dijo *ABC*.

El llamado plan de paz de Gorbachov ha sido rechazado por EEUU y por Gran Bretaña por su falta de precisión. No incluía calendario para la retirada iraquí de Kuwait ni era capaz de ofrecer un mínimo de seguridad militar. (...) Irak debe abandonar Kuwait sin condiciones, porque el delincuente no puede imponer reglas a la sociedad internacional. La retirada sin condiciones, ajustada a un calendario de movimiento de tropas para abandonar Kuwait, es el punto principal y único de todo arreglo diplomático que no ha incluido el plan soviético⁴⁷.

La guerra termina y la han ganado Bush, Mitterrand y la coalición internacional.

El final del conflicto recupera la figura de Bush, protegido u omitido en editoriales durante el conflicto, para recuperarlo en un tono optimista:

George Bush ha conducido sin una sola falta el difícil proceso de aplicar los recursos de la guerra en sus fases aéreas y terrestres sin quebrantar el cuadro jurídico marcado por Naciones Unidas y tener la serena audacia de rechazar las trampas con que determinadas iniciativas iraníes y soviéticas han intentado salvar a última hora a Sadam, merced a una vulneración de los textos 'onusianos'⁴⁸.

Es en el último de los editoriales publicados con motivo del final de la guerra, cuando el diario parece recuperar la cordura analítica e intelectual y aborda un texto que se distancia de los anteriores y que se caracteriza por un análisis profundo y sereno de la nueva situación internacional y del problema de Oriente Próximo. Igual que *La Vanguardia* salía de su *letargo* para alegrarse del fin de la guerra e invitar a la reflexión del polvorín árabe, *ABC* hace lo propio como se desprende del siguiente extracto.

El mundo árabe está atravesado por corrientes de propaganda asfixiante, de desigualdades arraigadas, de fanatismo político y religioso, de autoritarismo tanto en las dictaduras de nuevo cuño como en los antiguos regímenes autocráticos. (...) Sadam Husein y la OLP sostenían la tesis, absurda tesis, de que no existe en la región más que un problema dominante, padre de todos los problemas, la existencia del Estado de Israel concebido como epítome de todos los males y punta de lanza del imperialismo americano⁴⁹.

Abordamos a continuación el tratamiento dedicado por el diario *El País* cuya tabla mostramos a continuación:

Tabla 11. Titulares de editoriales en *El País*

Diario <i>El País</i>	Título	Fecha
	Horas críticas	10/01/1991
	El último plan	16/01/1991
	Que cesen las hostilidades	17/01/1991
	Palestina en la guerra	19/01/1991
	El debate	19/01/1991
	Sobre la paz y el pacifismo	21/01/1991
	La estrategia	22/01/1991
	El precio del conflicto	23/01/1991
	Criminal de guerra	23/01/1991
	No bombardear ciudades	15/02/1991
	Una oportunidad a la paz	22/02/1991
	El fin de la guerra	28/02/1991
	Total editoriales: 12	

Coincide en número con *ABC* pero no en el tono de los títulos que optan por una titularidad estrictamente informativa sin guiños hacia el séptimo arte ni otro tipo de estridencias. Sin embargo, la construcción argumental de los discursos sí tiene más que ver con simplificaciones más propias del cine que del periodismo de opinión.

Desde el primer momento se detecta la distinta concepción del conflicto con respecto a lo observado en *La Vanguardia* y *ABC*. Hay una mayor presencia argumental en torno a la ONU y la política europea. Se presenta el tema auto felicitándose por el bloqueo al que Naciones Unidas y Europa han sometido al “dictador” iraquí, hecho que marca un momento único en la historia⁵⁰. Estados Unidos aparecerá separado de la coalición internacional y será el núcleo que permita incluir a Washington como detonante de una guerra a punto de estallar.

Como en cualquier guerra hay *buenos* y *malos*. Los primeros son los que liderados por Mitterrand y a quienes más adelante se incorporará Gorbachov, tratan de forma pacífica de evitar un conflicto armado. Los segundos son un dictador como Sadam Husein y un presidente norteamericano que persigue la guerra con vehemencia. El líder

iraquí es condenado de forma explícita; con respecto a George Bush se llevarán a cabo argumentaciones más sofisticadas pero muy precisas: “La propuesta, lamentablemente, fue desestimada por la negativa de EEUU a modificar su postura. Sin embargo, finalmente prosperó la posición de Estados Unidos; (...) La negativa de EEUU;.... pese a la actitud de EE.UU.”⁵¹.

Al negarse definitivamente al último esfuerzo francés, EEUU puede haber minado seriamente la justificación política y moral invocada para adoptar el camino de la fuerza. El presidente Bush se ha resistido a la presión internacional, olvidando incluso que la opinión pública norteamericana está, cuando menos, muy dividida sobre la necesidad de emplear las armas. (...) Cualesquiera que sean los hechos en los próximos días, es fundamental que los países comunitarios que la han apoyado defiendan hasta el fin una vía pacífica y, sobre todo -pese a la actitud de EE UU-, un compromiso claro de la ONU sobre el problema palestino. Ello constituye, ante un futuro tan incierto, una garantía de que no se romperá el puente necesario que debe unir a Europa con el mundo árabe⁵².

Sobre este núcleo argumental, la construcción narrativa se irá nutriendo de protagonistas y temas, todos ellos incorporados a cada bloque correspondiente. Es decir, Palestina y el bloque árabe a la coalición internacional europea que enarbola Francia y a quien se unirá Felipe González, e Israel, que sirve como revulsivo para que Estados Unidos empuñe las armas⁵³.

Simplificando aún más los argumentos, los conceptos centrales son la guerra y la paz, o lo que es lo mismo, Estados Unidos y Europa. Perdiendo cierta perspectiva informativa, se detectan grandes dosis de vehemencia en la defensa o condena de unos y otros. En el caso de la búsqueda del belicismo norteamericano, se detectan ejemplos muy concretos:

Alguno de los dirigentes norteamericanos que más han presionado para que el conflicto se inicie sin dilación ha argumentado a la vez que era preciso *aprovechar* la oportunidad para aniquilar a Sadam Husein y, con él, al sistema militar y productivo iraquí. Esta tesis, apoyada con entusiasmo por el Gobierno israelí, es contraria a las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas⁵⁴.

Es el único diario que lleva a primera página un editorial, y lo hace con motivo del inicio de la guerra. En tal texto hallamos grandes dosis de rotundidad con respecto a Estados Unidos y sus objetivos, como ingenuidad con respecto a diálogos y negociaciones que durante siete meses han sido ignoradas por el invasor de Kuwait:

Existe el peligro real de que el conflicto se acabe convirtiendo en un apocalíptico escenario de exterminio y terror. Evitar a toda costa tal amenaza es hoy una

exigencia tan prioritaria como lograr un alto el fuego que permita restablecer el Derecho Internacional mediante el diálogo y la negociación. El empleo de armas de destrucción masiva, el bombardeo de poblaciones civiles, de ninguna forma ayuda al restablecimiento de ese derecho⁵⁵.

El inicio de la guerra, así como el ataque terrestre final culminado a través de la Operación Tormenta del Desierto, agudiza la condena del diario hacia Sadam Hussein, un auténtico “Criminal de guerra” como reza el propio titular⁵⁶. Sin embargo también se enfatizan otras estrategias informativas: el respaldo al gobierno de Felipe González, la defensa de los planes propuestos por Mijail Gorbachov y la caracterización negativa de Estados Unidos.

En el ámbito local, son tres los editoriales que *El País* dedica al respaldo del presidente español⁵⁷. El apoyo al gobierno socialista es contundente con argumentaciones encaminadas a manifestar que España no está en guerra; también a dar más visibilidad a las manifestaciones a favor de la paz que a aquellas celebradas en contra de la participación española en la guerra. “Conviene recordar que España no está en guerra y que no puede ser considerada como tal la ayuda que presta, en el marco de la Resolución 678 del Consejo de Seguridad de la ONU, a los países aliados protagonistas del enfrentamiento”⁵⁸.

No es una misión exclusiva de Estados Unidos, sino de una fuerza multinacional, apoyada por otros países no beligerantes directamente, pero implicados de forma voluntaria en el mandato de la ONU. Entre estos últimos está España, y produce satisfacción comprobar que el Gobierno es consciente de todas sus responsabilidades y está dispuesto a asumirlas. (...) El Gobierno español merece el apoyo rotundo de sus ciudadanos cuando se expresa con firmeza y claridad y actúa en coherencia⁵⁹.

El hilo argumental se pierde en algunos momentos cuando el diario trata de concretar sus estrategias y se olvida del correr de los acontecimientos. Una vez que a través de un editorial ha manifestado que un “tirano”, “dictador cruel y astuto caudillo”⁶⁰ que había rebasado los límites de la barbarie y de las leyes internacionales, ese “Criminal de guerra” que difunde las imágenes de los prisioneros como escudos humanos, es decir, cuando el conflicto está en su punto más álgido, el diario se decanta por presentar a Mijail Gorbachov como el gran valedor de la paz. Por lo extraído de los otros diarios, las propuestas del líder soviético, hacían inviable el cese del conflicto. Veamos cómo lo enfocó *El País* a través del siguiente párrafo:

La paz es posible, incluso cuando sólo queda un hálito de esperanza. El acuerdo, avalado por Moscú, significaría, si acaban concretándose sus modalidades, una victoria en toda regla del derecho internacional y de las propias Naciones Unidas, que verían reconocido su protagonismo en el mismo proyecto de alto el fuego y de retirada de Kuwait cerrado esta madrugada entre el ministro de Exteriores iraquí, Tarek Aziz, y Gorbachov. Sólo faltaba esta madrugada, para coronar el mejor final de la trágica e histórica circunstancia que acaba de vivir la humanidad, que el presidente norteamericano, George Bush, y sus principales aliados aceptasen los términos fundamentales del pacto, ordenasen la paralización de la Operación Tormenta del Desierto —es decir, el alto el fuego inmediato— y comenzasen las arduas negociaciones para poner fin al conflicto. Con la intensa actividad diplomática de los últimos días, y sobre todo una vez que se hizo público que Gorbachov había presentado un plan de paz a Tarek Aziz en Moscú, brotaron las esperanzas de que estuviera a punto de abrirse una vía de negociación. Si bien Gorbachov sólo podía hablar en nombre de la URSS, lo cierto es que su plan encontró una serie de apoyos sustantivos, particularmente en el seno de la Comunidad Europea.

Abordamos a continuación el núcleo argumental encaminado a presentar a Estados Unidos como la potencia que organiza guerras por el petróleo y para salvaguardar su economía, que utiliza a sus aliados y que respalda de forma irracional al Estado de Israel. Hallamos bastantes conjeturas en torno a las verdaderas intenciones tanto de Washington como del propio país semita, que indican más valoraciones intencionadas que análisis rigurosos de un conflicto tan complejo como el desarrollado con motivo de la primera guerra del Golfo pérsico.

Es sabido que EE UU abordó el despliegue militar en una precaria situación de sus finanzas públicas, cuyas perspectivas no han hecho sino agravarse a medida que aquella economía se instalaba en la fase recesiva en qué ahora está inmerso. La factura que ahora pretende pasar a los Gobiernos de Japón y Alemania no tiene por *concepto* la salvaguardia del derecho internacional, sino la más prosaica preservación de la continuidad en el suministro de petróleo, del que ambas economías son dependientes. No deja de ser paradójico que sean Estados Unidos y el Reino Unido, los dos países más directamente implicados en el conflicto, los que presentan una situación económica más debilitada y, en consecuencia, más directamente necesitada del apoyo del resto⁶¹.

El final de la guerra se anuncia a través del titular, si bien —y esto es conclusivo- el comienzo del texto cierra el círculo argumental al que venimos haciendo referencia: “Al fin Bush ha ordenado el alto fuego”⁶². El conflicto termina y ahora se abren una serie de interrogantes en torno a una posguerra que garantice el cese de fricciones en una zona tan volátil, sin embargo, mientras los otros dos diarios tan sólo plantean una reflexión,

El País se decanta por una aseveración apocalíptica en torno a la actitud tanto de Estados Unidos como de Israel:

En el orden político, conviene dejar claro un aspecto decisivo: ¿quién debe administrar la posguerra? Del carácter mismo de la guerra se desprende la respuesta: la ONU. Ello, en modo alguno, supone rebajar el papel que EEUU va a desempeñar, basado en su extraordinaria dirección de los combates. Ello significa que será preciso organizar sin retraso una conferencia internacional lo suficientemente flexible para que en su seno se aborden los principales problemas de la zona, y en primer término el palestino. Teniendo en cuenta la actitud de EEUU y de Israel —y el peso que, sin duda, van a tener—, será la tarea más difícil, pero es a la vez la más decisiva⁶³.

La culpabilidad sobre Estados Unidos fue expuesta de forma explícita al asegurar que el propósito de la Casa Blanca era la conquista de Bagdad, aspecto éste que ha sido impedido por la comunidad internacional. Es decir, entiende el diario que si hubiera dependido de Bush apelando a formalismos se hubiera destrozado Irak. Europa y la ONU han sido los que han impedido tal tropelía. EE.UU. tiene que captar el mensaje y saber que a partir de ahora no puede hacer lo que considere oportuno. Se podrá contar con la superpotencia por su eficacia en el apartado militar pero nada más⁶⁴.

7. Conclusiones

Los datos revelan que se produjeron encuadres noticiosos en las cabeceras de análisis si bien no con la misma intensidad en los tres periódicos. Ante las posibilidades narrativas de la guerra y el seguimiento exhaustivo del conflicto, los periódicos objeto de análisis siguieron caminos muy similares en el caso de *La Vanguardia* y *ABC*, y opuesto en lo relativo a *El País*.

El tipo de encuadre predominante en *La Vanguardia* fue el del conflicto *per se*, y en menor medida el de atribución de responsabilidad sobre la figura de Sadam Husein. La cabecera catalana abordó el drama de la guerra, las consecuencias y apostó por la construcción de un relato en torno a contexto, hecho y resultado. No advertimos la presencia de simplificaciones ni temáticas ni emocionales, sino más bien un análisis riguroso, coherente y sereno, en el que no ha lugar a descalificaciones. Es prudente en formas y contenidos si bien en su momento final entona caracterizaciones positivas sobre la potencia estadounidense y su presidente con cierto fervor. Hay un tratamiento favorable hacia Estados Unidos y la gestión de la coalición pero no hay un encuadre

pactado con la línea editorial del diario, sino unos argumentos que actúan paralelos al correr de los acontecimientos.

ABC mantiene muchos paralelismos con *La Vanguardia* y si para el diario catalán lo ocurrido estaba siendo un desafío, para éste era una provocación intolerable. El tipo de encuadre recae sobre la atribución de responsabilidad en la figura del dictador iraquí. En la guerra descrita por *ABC* no hay simplificaciones emocionales y parece que ni siquiera considere necesario explicar por qué: los hechos hablan por sí mismos. Este aspecto le impregna de una madurez informativa e intelectual, la misma que parece que el diario atribuye a sus lectores al obviarles análisis simplistas del conflicto. Resulta sin embargo más censurable informativamente el hecho de magnificar la guerra hasta el extremo de normalizarla. Extremas y excesivas son también las caracterizaciones negativas de Sadam Husein mientras que el tratamiento hacia Estados Unidos gozó de un tono positivo.

El País es el diario que más acusa de encuadres noticiosos que actúan al margen de los acontecimientos. Es asimismo la cabecera que ofrece una idea más distorsionada e ingenua del conflicto. El encuadre predominante es el de perspectiva ideológica de respaldo a Europa, al presidente del gobierno español y a Mijail Gorbachov. En segundo lugar el enfoque de atribución de responsabilidad se da, pero no en la figura de Sadam Husein sino de los Estados Unidos.

Asistimos a un análisis de las consecuencias desde posiciones proféticas o apocalípticas en torno no a posibles acciones futuras de Husein sino de Estados Unidos o de Israel. Hay asimismo posturas idealistas en el diario al mencionar que la guerra se podía evitar cuando la actualidad informativa dictaba lo contrario. Este recurso altera la información porque no se ciñe a ésta pero es muy eficaz en la construcción narrativa pretendida.

La Vanguardia y *ABC* destacan por una caracterización positiva de Estados Unidos por liderar la coalición internacional contra el agresor iraquí, y de su presidente por la gestión política de la misma, mientras *El País* aboga por un *framing* donde destaca una caracterización negativa de Estados Unidos, a quien además se hace responsable y desencadenante de la guerra. Tal es así que aun utilizando el mismo antecedente histórico, la segunda Guerra Mundial y el mismo personaje, Hitler, según hacen las otras dos cabeceras, en el caso de *El País* sirve para confirmar las posiciones del diario con respecto a su núcleo argumental.

Comparado con los estudios sobre la cobertura televisiva del conflicto, consideramos que al menos dos de los diarios analizados actuaron con grandes dosis de madurez y no abogaron por simplificar sus discursos. La perspectiva cronológica permite abundar sobre tal afirmación si tenemos en cuenta cuales han sido los hechos sucedidos en estas dos décadas en la zona y cuales los análisis que se emitieron desde la prensa.

Referencias bibliográficas

- Alessandri, F., Irrázabal, E., Rozas, E. (1996). Un conflicto bélico (y periodístico). *Cuadernos de información*, 11, pp. 98-115.
- Igartua, J. J., Humanes, M. L., (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid, España: Síntesis.
- Iyengar, S., Simon, A. (1993). News coverage of the Gulf crisis and public opinion. A study of agenda-setting, priming and framing. *Communication Research*, 20 (3), pp. 365-383.
- Laurent, E. (1991). *Tormenta del desierto: los secretos de la Casa Blanca*. Badalona, España: Ediciones de la Tempestad.
- Paz, M. A., Montero, J. (2010). Las profecías son noticia. El uso del futuro en la información televisiva española sobre la crisis de Irak (24 de febrero-20 de marzo 2003). *Comunicación y Sociedad*, Vol. 23, 1, pp. 153-174.
- Pena, A. (coord.) (2004). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela, España: Tórculo Ediciones.
- Semetko, H. A., Valkenburg, P. M. (2000). Framing European Politics: a content analysis of press and television news. *Journal of Communication*, vol. 50, 2, pp. 93-109.
- Solar Cubillas, D. (1991). Tormenta del desierto: la madre de las derrotas arrasa Iraq. *Historia 16*, 180, pp. 12-21.
- Vilanova Trías, P. (1990). El conflicto del Golfo Pérsico en el umbral de la guerra. *Anuario internacional CIDOB*, 1, 1990, pp. 153-164.
- Matthes, J., Kohring, M. (2008). The content analysis of media frames: toward improving reliability and validity. *Journal of Communication*, 58, 2, pp. 258-279.

Publicaciones:

“Un republicano en la Moncloa: la visita de Ronald Reagan a la España de 1985”, *Tribuna norteamericana*, 6 (2011). pp. 1-35. ISSN 1889-6871.

“El relato sobre lo norteamericano: estereotipos, caricaturas y alabanzas”, *Trama y fondo*, (2011). ISBN 978-84-694-3833-6.

“La invasión norteamericana de Panamá (1989): una mirada desde España”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segretti*, Vol. 9, (2009), pp. 357-374. ISSN 1666-6836.

“Pacifismo o antiamericanismo en la España de los primeros ochenta: un retrato del movimiento por la prensa de la época”, *Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales*, Almería, (2009), pp. 863-879. ISSN 9788481084597.

“La imagen de las elecciones presidenciales norteamericanas por los grandes diarios españoles (1980 y 1984)”, *Comunicación. La Comunicación: Memoria, Historia y Modelos*, Madrid, (2009), pp. 348-354. ISSN 978-84-88365-24-8.

“La imagen de un nuevo ciclo de la Guerra Fría en la prensa española (1983). Las armas y la paz”, *Imagen, Cultura y Tecnología*, Madrid, (2008), pp. 178-187. ISSN 978-84-691-9463-8.

¹ Doctora en Periodismo por la Universidad de Valladolid, (España). Profesora de Teoría de la Información, Imagen Corporativa y Organización y Dirección de Gabinetes de Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid. Líneas de investigación: periodismo de investigación de base histórica, Estados Unidos, Guerra Fría, imagen mediática, técnicas de investigación en comunicación social y efectos.

Universidad de Valladolid. Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación
Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América. Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad
c/ Trinidad, 3, 40001 Segovia (España)
cmorera@hmca.uva.es

² El estudio más importante es el llevado a cabo por Iyengar y Simon: Iyengar, S., Simon, A. (1993). News coverage of the Gulf crisis and public opinion. A study of agenda-setting, priming and framing. *Communication Research*, 20 (3), pp. 365-383. Véase también Pena, A. (coord.) (2004). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela, España: Tórculo Ediciones.

³ Paz, M. A., Montero, J. (2010). Las profecías son noticia. El uso del futuro en la información televisiva española sobre la crisis de Irak (24 de febrero-20 de marzo 2003). *Comunicación y Sociedad*, Vol. 23, 1, pp. 153-174.

⁴ Igartua, J. J., Humanes, M. L. (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*, Madrid, (España): Síntesis, pp. 257-266.

⁵ Conservamos la denominación original del diario para “Saddam Hussein” y no “Sadam” como las otras dos cabeceras.

⁶ “El Golfo es un gran barrizal. La guerra, si llega, va a encontrar el campo de batalla mojado por una tempestad que dura ya tres días; “Esta lluvia no va a ser ningún problema, nuestros soldados están preparados para luchar en cualquier situación atmosférica”, afirman los militares estadounidenses añadiendo que, en todo caso, la humedad evitará que se levante la arena y la polvareda del desierto, un elemento que los americanos temen casi tanto como al potencial bélico iraquí”. GARCIA-PLANAS, Plácido, “Las tropas americanas dicen estar a punto mientras la lluvia hace del frente un barrizal”, *La Vanguardia*, 15/01/1991, p. 6.

⁷ RAMOS, Rafael, “Anoche empezó la “Operación tormenta del desierto” contra Irak”, *La Vanguardia*, 17/01/1991, p. 3. Los gráficos están en: *La Vanguardia*, 17/01/1991, p. 5.

⁸ RAMOS, Rafael, “Bush se declara “en paz conmigo mismo” y medita sobre cuándo desatar la guerra”, *La Vanguardia*, 16/01/1991, p. 4.

⁹ “La primera batalla electrónica de la historia”, *La Vanguardia*, 18/01/1991, p. 4.

¹⁰ “Saddam Hussein será derrotado, no tenemos prisa”, *La Vanguardia*, 24/01/1991, p. 1.

¹¹ GARCÍA-PLANAS, Plácido, “EE.UU. pierde 12 marines al repeler una incursión iraquí en Arabia Saudí”, *La Vanguardia*, 31/01/1991, p. 3.

¹² NADAL, Carlos, “Una cabal acción de Estado”, *La Vanguardia*, 01/03/1991, p. 3.

¹³ “En la cima de la popularidad”, *La Vanguardia*, 01/03/1991, p. 3.

¹⁴ Nos referimos a “Portadas” sólo en ABC, dado que el diario incluye en su interior una página 1. Sólo utilizamos primeras páginas para los otros dos periódicos.

¹⁵ BOO, Juan Vicente, “George Bush: “El mundo no podía esperar más tiempo”, *ABC*, 17/01/1991, p. 31.

- ¹⁶ “Por primera vez en la Historia de la Humanidad el mundo asiste a una guerra electrónica”, Subt. “Los Tornado británicos y los F-15 saudíes apoyaron la devastadora máquina militar USA”. Subt. “Mil setecientos aviones participaron en el bombardeo; mil setecientos regresaron”, *ABC*, 17/01/1991, p. 1.
- ¹⁷ S. J. “Los portaaviones de EE.UU. adoptaron anoche posiciones de combate”, *ABC*, 16/01/1991, p. 68-69.
- ¹⁸ ABIZANDA, Manuel, “El mayor poder destructivo de la historia”, *ABC*, 16/01/1991, p. 65.
- ¹⁹ BOO, Juan Vicente, “El plan de paz de Bush propone la integridad de Irak y su reconstrucción, si Sadam se retira”, *ABC*, 01/03/1991, p. 1.
- ²⁰ ESTEFANÍA, Joaquín, “El nuevo fascismo”, *El País*, 12/08/1990, p. 1 y 9.
- ²¹ “Es evitable”, *El País*, 15/01/1991, p. 1, (editorial).
- ²² GONZALEZ, Miguel, “Goliath contra Superman: Bajo el terror químico”, *El País*, 15/01/1991, p. 6.
- ²³ E. G., “Una gigantesca maquinaria bélica, a un paso del Rubicón entre la paz y la guerra”, *El País*, 16/01/1991, p. 2.
- ²⁴ E. G., “Una gigantesca maquinaria bélica...”.
- ²⁵ “Angustia, miedo, tristeza. Comenzó la guerra”, *El País*, 17/01/1991, p. 1.
- ²⁶ “Angustia, miedo, tristeza...”.
- ²⁷ “Clamor de venganza contra EE.UU. en las mezquitas jordanas”, *El País*, 09/02/1991, p. 2.
- ²⁸ MENDO, Carlos, “El mundo árabe clama airado por la matanza de Bagdad”, *El País*, 15/02/1991, p. 1.
- ²⁹ MENDO, Carlos, “Ha comenzado el mayor enfrentamiento de carros de combate de la historia”, *El País*, 22/02/1991, p. 1.
- ³⁰ “EE.UU. pretende aislar a los iraquíes en Kuwait y destruirlos”, *El País*, 24/01/1991, p. 1.
- ³¹ Los hechos acontecidos años después no parecen advertir que se equivocara.
- ³² MENDO, Carlos, “Bush exige la rendición incondicional del ejército iraquí”, *El País*, 27/02/1991, p. 2.
- ³³ MENDO, Carlos, “La guerra ha terminado”, *El País*, 28/02/1991, p. 1.
- ³⁴ “Un desafío internacional...”, *La Vanguardia*, 18/01/1991, p. 24, (editorial).
- ³⁵ “...y España”, *La Vanguardia*, 18/01/1991, p. 24, (editorial).
- ³⁶ “Un desafío internacional...”, *La Vanguardia*, 18/01/1991, p. 24, (editorial).
- ³⁷ “El estado de la guerra”, *La Vanguardia*, 31/01/1991, p. 20, (editorial).
- ³⁸ “Hablan las armas”, *La Vanguardia*, 22/02/1991, p. 20, (editorial).
- ³⁹ “El estado de la guerra”, *La Vanguardia*, 31/01/1991, p. 20, (editorial).
- ⁴⁰ “El día después de la Tormenta del Desierto”, *La Vanguardia*, 28/02/1991, p. 20, (editorial).
- ⁴¹ “La tragedia en directo”, *ABC*, 17/01/1991, p. 23, (editorial).
- ⁴² “La hora del destino”, *ABC*, 16/01/1991, p. 17, (editorial).
- ⁴³ “La tragedia en directo”, *ABC*, 17/01/1991, p. 23, (editorial).
- ⁴⁴ “La tragedia en directo...”.
- ⁴⁵ “Los desastres de la guerra”, *ABC*, 18/01/1991, p. 17, (editorial).
- ⁴⁶ “Otra infamia de Husein”, *ABC*, 22/01/1991, p. 19, (editorial).
- ⁴⁷ “Las esperanzas de paz”, *ABC*, 20/02/1991, p. 15, (editorial).
- ⁴⁸ “La guerra”, *ABC*, 01/03/1991, p. 17, (editorial).
- ⁴⁹ “La paz”, *ABC*, 01/03/1991, p. 17, (editorial).
- ⁵⁰ Véase “Horas críticas”, *El País*, 10/01/1991, p. 12, (editorial).
- ⁵¹ “El último plan”, *El País*, 16/01/1991, p. 14, (editorial).
- ⁵² “El último plan...”.
- ⁵³ “El último plan...”.
- ⁵⁴ “Que cesen las hostilidades”, *El País*, 17/01/1991, p. 1 y 18, (editorial).
- ⁵⁵ “Que cesen las hostilidades...”.
- ⁵⁶ “Criminal de guerra”, *El País*, 23/01/1991, p. 20, (editorial).
- ⁵⁷ “El debate”, *El País*, 19/01/1991, p. 26, (editorial); “Sobre la paz y el pacifismo”, *El País*, 21/01/1991, p. 22, (editorial); “No bombardear ciudades”, *El País*, 15/02/1991, p. 20, (editorial).
- ⁵⁸ “Sobre la paz y el pacifismo”, *El País*, 21/01/1991, p. 22, (editorial).
- ⁵⁹ “No bombardear ciudades”, *El País*, 15/02/1991, p. 20, (editorial).
- ⁶⁰ “Una oportunidad a la paz”, *El País*, 22/02/1991, p. 16, (editorial).
- ⁶¹ “El precio del conflicto”, *El País*, 23/01/1991, p. 20, (editorial).
- ⁶² “El fin de la guerra”, *El País*, 28/02/1991, p. 14, (editorial).
- ⁶³ “El fin de la guerra...”.
- ⁶⁴ “El fin de la guerra...”.